Periódico mensual fundado en 1912

La mayor tormenta que se recuerda causa estragos en el valle

De auténtico desastre puede calificarse la situación que dejó la tormenta que descargó sobre la comarca el pasado 21 de Septiembre. Fue como el paso infernal de un tornado.

Vitaliano Fortunio / José Villena

Ni los más viejos del lugar, algunos rondando ya los 87 años como es el caso del paduleño Joaquín el Patria, recuerdan nada parecido.

Decenas de casas inundadas, calles convertidas en auténticos lodazales, vehículos arrastrados, la práctica totalidad de los bajos de determinadas zonas con el agua casi hasta el techo, tiendas donde el lodo lo destrozó prácticamente todo, como ocurrió en Dúrcal frente a la explanada de la Estación y un largo etcétera de imprevistas calamidades que pusieron un nudo en las gargantas de la mayoría y arrancaron abundantes lágrimas en mujeres y niños, y también en algunos hombres totalmente impotentes ante el espectáculo de las fuerzas de la naturaleza descontroladas.

"No he rezado más en mi vida" declaraba un vecino de Padul municipio que, junto con Dúrcal, sufrió con mayor virulencia los embates de la tormenta.

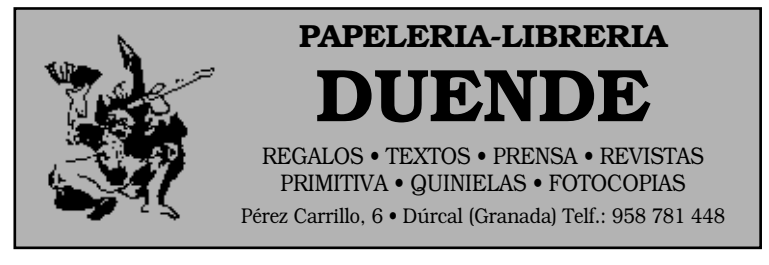
Se dio el caso rocambolesco de que Rafael Luís, su mujer Dori y sus hijos, propietarios del Asadero de Pollos de la calle San Isidro, tuvieron que evacuar agua de un pequeño bajo tan cerrado que impedía su entrada. No se explican como pudo aparecer.

No obstante, en medio de aquella dantesca caída de truenos y relámpagos, nos congratulamos de la rápida reacción de las autoridades municipales. De inmediato enviaron máquinas y adoptaron las medidas necesarias para paliar el grave problema. Acudieron a la zonas afectadas participando, incluso, en labores de limpieza codo con codo con los vecinos, como pudimos observar a un teniente de alcalde de Dúrcal. Hicieron venir brigadas de bomberos y pronto todo quedó bajo control.

Se dio una actitud de verdadera solidaridad, como solo saben darla las almas nobles. En Padul, por ejemplo, la empresa de maquinaría agrícola "Los Curros" anunciaron, a través de la radio, que sus tractores estaban a disposición de los damnificados, ofrecimiento que cumplieron con creces.

Eso sí, afortunadamente, no hubo que lamentar desgracias personales. Y es que Dios siempre deja algún resquicio a la esperanza.

A pesar de las circunstancias no falta el sentido del humor.

La virulencia y el caudal de agua causó numerosos destrozos.

Los locales comerciales a ras de calle fueron de los más afectados.